



Cultura Obrera



EDUCACIÓN ORGANIZACIÓN EMANCIPACIÓN

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Vol. III. No. 138. (Nueva época).

Nueva York, Abril 25 de 1925.

P. O. Box 35, Station D.

LA LOGICA

Lo que falta a la mayoría de los hombres es el que sean lógicos en sus pensamientos y acciones. Por ser ilógicos, son inconsecuentes. No se fijan si lo que sostienen está en contradicción con lo que hacen, ni si lo que dicen o hacen está en contradicción con el ideario que defienden. Y esta falta de lógica se encuentra igualmente entre los sabios que entre los ignorantes. Darwin, por ejemplo, estudiando las especies ha llegado a sentar la teoría de la evolución. En sus estudios no se dejó guiar por ideas preconcebidas. No es que fuera en busca de datos para justificar una creencia. Por el contrario, son los datos por él acumulados los negadores de la creencia dominante, a la cual parece que no se supo eximir. Si las diversas especies animales, sin exceptuar la humana, no son más que el resultado de la constante evolución, hallándose ligadas desde la monera al hombre, más todavía, del sol a los infusorios, lógicamente no puede ser admitida la teoría de la creación sobrenatural. Sin embargo, en las escuelas y universidades se dan al mismo tiempo como ciertas ambas teorías. Y, o es falsa la una, o es falsa la otra. La de la creación sobrenatural no tiene en su apoyo más que un viejo libraco, que nadie sabe siquiera quién lo ha escrito; seguramente una recopilación de historietas que recorrian de oído en oído entre los hombres de las primeras civilizaciones, una especie de *folklore* de los pueblos ignorantes; la de la evolución está basada en infinidad de datos y hechos, geológicos y biológicos, que podemos experimentar constantemente, que van aumentando en número y calidad todos los días, no por las afirmaciones gratuitas de uno o varios hombres; sino por las nuevas aportaciones hechas a los diversas ramas de la ciencia por gentes que, [contrasentido fenomenal], creen, o simulan creer, en la teoría de la creación sobrenatural. Es, pues, sólo una cuestión de lógica, el rechazar la primera y aceptar la segunda. Si los hombres fuéramos lógicos, no habría ya quien pudiera creer en la teoría de la creación sobrenatural; todos admitiríamos la teoría de la evolución y nos dedicaríamos a estudiarla hasta ver si llegábamos a encontrar la tan buscada y debatida "causa primera".

Moralmente, no hay ya quien admita la existencia de castas. Innegablemente que entre los hombres existen diferencias corporales y mentales que, si no son esenciales, les hacen o más fuertes o más inteligentes o ambas cosas a la vez a unos que a otros; mas este no es el resultado de haber nacido de unas dadas parejas. Las mismas parejas dan generalmente tipos antitéticos en fuerza, inteligencia y habilidad. Esta trilogía la determina el ambiente moral y físico de que está uno rodeado, o influencias atávicas desconocidas hasta ahora; jamás ninguna especialidad encarnada en una determinada clase de hombres o mujeres. Siendo lógicos, pues, no se pueden admitir las castas. Quedan las clases, un producto artificial ocasionado por ciertos regimenes, que han venido a suplantar a las castas; mas siendo lógicos, tampoco a éstas se les puede encontrar razón de ser desde el momento que en vez de facilitar la armonía entre los hombres la dificultan, peor todavía, la imposibilitan. Quiénes sean amantes de la cooperación, no de la lucha entre los hombres, siendo lógicos, no debieran favorecer la existencia de clases.

Económicamente, nadie puede decir que las riquezas naturales, el sol, el aire y el agua; el suelo y el subsuelo; los conocimientos y las obras conservadas adquiridos de los antepasados tenga derecho a apropiárselos nadie. No hay quien pueda decir "lo he hecho yo y, por tanto, es mio." Del mismo modo que los hijos no son responsables de las deudas de los padres, a ser lógicos, tampoco debieran heredar los primeros, las riquezas de los últimos. La consecuencia, la lógica, determina que nadie pueda llamarse pro-

pietario más que de lo que él ha hecho con sus manos o con su mente, teniendo, por lo tanto, todos derecho a usufructuar de lo que es realmente patrimonio universal: las riquezas naturales y las producidas por las pasadas y presentes generaciones.

Si ningún hombre, por *sabio* que sea, deja de cometer errores y el *ignorante* a veces acierta con verdadera precisión; si los hombres *buenos* no dejan de cometer malas acciones y los *malos* buenas, ¿cómo, siendo lógicos, se puede admitir que haya a quienes se dé el encargo de mandar y a otros se les obligue a obedecer? Como no habiendo quien esté libre de pecado, no hay quien pueda tirar la primera piedra, así no existiendo el inmaculado no hay quien pueda pretender que no se manchen los demás. Se debe advertir, jamás comandar. La lógica es la que lo determina.

Si empleáramos la lógica en las pequeñas y en las grandes cosas, en el pensamiento y en las acciones, adelantariamos asombrosamente. Ni soñaríamos con imposibles, ni seríamos nunca inconsecuentes. Nuestros razonamientos serían convincentes, nuestros actos atraerían. La lógica, aplicada a la ciencia, es el puntal de toda sabiduría.



GRAFICAS

La flor y nata de la sociedad americana en París ha dado una esplendorosa fiesta de despedida, que duró hasta que alboró un nuevo día, a un señor abogado, especialista en divorcios, parece. Asistieron a ella una cincuentena de mujeres divorciadas o a punto de divorciar. Dos bandas de "jazz" fueron las encargadas de convertir toda la noche en monigotes líbricos a los danzantes. Y todas estas señoras serán terribles enemigas del amor libre. Les escandalizará sólo oír hablar de él. Yo me lo explico perfectamente. Ellas no se casan, ni divorcian porque amen o dejen de amar; sino para estar en condiciones de hacer lo que se les antoje sin ser mal vistas. Las misses tienen que guardar ciertas fórmulas. El matrimonio les da carta blanca y es un negocio excelente, sobre todo para las mujeres sinvergüenzas. Cuando se declara la quiebra, ellas siguen percibiendo su alimony, renta que les concede el haber cedido el (no piensen mal), cuerpo por algún tiempo a su señor aparente. Toda la moral burguesa está hecha de zurcidos legales. En ellos no hay sentimientos. No saben lo que es el amor. Su mayor afán es divertirse. El juego, los licores, las hembras, y las cartas, son sus delicias. París es su metrópoli, Monte Carlo su villa. Los hijos, aunque los den a cuidar a otros, les estorban. Las divorciadas son las estrellas de la alta sociedad. También en los tiempos de decadencia romana fueron consideradas un buon bocatto. Deben ser artistas en lascivia, galardón de los ricos. El amor es cosa de bobos, de pobres, de proletarios. No, ellos no quieren a nadie más que a sí mismos. Por esto explotan a los niños, a las mujeres, a los hombres, a todo lo explotable, y echan a los viejos y a cuanto no le pueden sacar más jugo, al estercolero. Sigán dando parties a los abogados las divorciadas, que bien se lo merecen. Si no fuera por ellos que entienden de leyes podría ser que fueran tomadas por prostitutas.

GRAFICO.



Compañeros:—Leed y propagad CULTURA OBRERA, periódico de, por y para los trabajadores.

DEL DIA

EN Bulgaria corre la sangre a mares. Desde hace algún tiempo allí se viene sosteniendo una lucha a tiro limpio, culminando en una hecatombe. De una parte una explosión formidable en una catedral durante los funerales de un general asesinado; de otra una degollina en grande escala por parte de los poderes constituidos. La cruel brutalidad está en todo su apogeo. Es inútil censurar o aplaudir. Estos momentos trágicos no es el querer que los produce; sino la fatalidad que los ocasiona. Los más enemigos del terror tienen que recurrir a él a veces.

Yo no conozco bastante a fondo la situación de Bulgaria para tratar de ella. Sé, sin embargo, que en España se ha pasado también por la situación de las luchas forzosas a tiro limpio, sin que hayan podido evitarse. No se llegó a una aparatosa hecatombe como la acaecida en Bulgaria; pero los caídos por los proyectiles de las *star* y los rifles de la guardia civil y de la policía sumaron una buena cifra. Y sé que aquella lucha sólo acabó cuando en una y en otra parte vieron que por aquel camino no se llegaba a ninguna otra parte que al cementerio, sin que triunfaran ni los unos, ni los otros. Lo mismo pasó algunos años atrás, en el período de los llamados atentados individuales que se produjeron en varias naciones del mundo. Concluyeron cuando se vió que ni las persecuciones los terminaban, ni aquéllos causaban ninguna grande transformación política y económica.

Sería ya hora que los burgueses se hubieran convencido que no hay mejor modo de producir estas espeluznantes luchas a muerte que con el empleo de las arbitrariedades como medidas *pacificadoras*.

La libertad es como una válvula de seguridad para los mismos gobernantes. Allí donde se deja hablar, escribir, asociarse, en una palabra, manifestarse, nadie piensa en tirar bombas, ni siquiera en matar a ningún rival político. Mas donde se sofocan todos los medios de expresión, donde se considera un delito tener ideas, al no poderse manifestar éstas verbalmente, ni por escrito, no siendo permitido el reunirse ni el asociarse, se obliga a recurrir a la clandestinidad, cuyos modos de expresión son el puñal, el veneno y la dinamita. No se resolverá así ningún problema, tal vez los complique; mas es un resultado fatal de la tiranía que no haya quien pueda impedir se produzca en tanto la tiranía exista.

Seguramente que las aguas turbulentas en Bulgaria volverán a su cauce normal, después de haber arrasado con lo mejorcito que allí había en uno y otro campo, puesto que el terror no es más que una fuerte turbonada, que después de causar grandes desperfectos, torna a donde ha salido. La atmósfera rarificada se clareará otra vez, y nuevamente se hallarán frente a frente, a cara descubierta, los enemigos, y la contienda volverá a tomar carácter más humano. Al fin la tiranía tendrá que ceder paso a la libertad.

Entre los hombres nunca faltan los Judas. En Bulgaria, como en España, no pudieron dejar de hacer oír su voz los *socialistas*, poniendo, *naturalmente*, al maestro bajo las garras de los rabinos. Estos señores han declarado que, aun no estando de acuerdo con el gobierno, negaban que el movimiento agrario búlgaro tuviera carácter emancipador y ni siquiera democrático. Ellos siempre ayudan a su señor, que es el gobierno constituido. Nosotros, lo repetimos, no conocemos a fondo la situación de Bulgaria para tratar de ella; estamos bien lejos de ser terroristas y, sin embargo, comprendemos muy bien que si los agrarios recurrieron allí al terror habrá sido porque no les dejaron otra vía abierta. Es ocioso protestar contra la fatalidad.

AVIZOR.

Carta abierta

A TODOS LOS OBREROS HERMANOS DE AMERICA.



ENIENDO en cuenta la historia sangrienta del proletariado mundial, de cuyas batallas se desprenden fecundas enseñanzas, parece hasta mentira que los obreros de todos los países no hayan tocado la llaga y comprendido la imperiosa necesidad de una Internacional, cuyos bríos y fuerzas fuesen tan fuertes y numerosas que la sola amenaza de una huelga mundial de veinticuatro horas, fuese un aviso a la burguesía para no llegar hasta donde ha llegado, envalentonada en la fuerza de las armas y ensoberbecida por nuestra dolorosa y extraña dispersión. Es verdad que contamos con una Internacional, la de Berlín; pero este Comité Central resulta muy poca cosa para lo que en realidad de necesidad debiera de ser; aun cuando represente las fuerzas conscientes del proletariado mundial, ni éstas son tantas ni él responde a nuestras necesidades.

Nos explicaremos. Amantes incansables de la organización jamás escatimaremos palabras en bien de ella; y es que no somos ya tan niños ni tan rándidos que creamos en la próxima o lejana venida de un Mesías que nos haya de sacar de este martirio continuado a que por nuestra condición de parias explotados nos vemos sometidos.

Es vergonzoso y ruin que haya entre los obreros gentes que nieguen la necesidad apremiante de un poderoso núcleo de fuerzas que respondan en todo instante y provecho a cualquiera ataque del enemigo. Si la burguesía de todos los países tiene sus diplomáticos y sus alianzas, como es la Sociedad de las Naciones, para responder a todo ataque que ponga en peligro su estabilidad, necesidad que ha calado en nuestros hasta ahora intructuosos deseos de unir a todos los trabajadores del mundo en una sola Internacional, ¿de cuánta mayor utilidad sería la nuestra, dado que por doquiera somos explotados y perseguidos como fieras?

No acabamos de comprender lo poco que se hace para llegar a tan útil como benéfico acuerdo.

Mirando el panorama que nos ofrece Italia y España, en cuyos respectivos países los trabajadores son flagelados y encarcelados como fieras, sin que puedan volver golpe por golpe, clamamos de indignación y dolor nuestros pechos. Las brutalidades de Mussolini se cuentan por millones; los asaltos domiciliarios están a la orden del día, los presos y expulsados son centenares de miles y, nada se hace internacionalmente para impedirlo. La Confederación del Trabajo de España pasa por una crisis de hombres jamás vista ni registrada en la historia.

En las cárceles hay más de diez mil entre presos gubernativos procesados y condenados. Podemos afirmar que los mejores están entre paredes y poco menos que abandonados. Más de cinco mil han atravesado las fronteras huyendo del terror y de la persecución espantosa. Otros, que en España quedan, están bajo la vigilancia de esbirros y perros, sin poder dar un paso sin ser vigilados. España no es más que un cuartel. Y hoy más que nunca se puede repetir aquello: Mientras en España reinan la monarquía y el clero, no podrán comer pan los hijos del obrero.

Se hace algo internacionalmente por acabar con esta excepción de hechos y cosas. Nosotros no lo sabemos; quizás se está gestando; pero para los que sufrimos el horror de la prisión está sin saber. Y ahora venimos a comprobar una vez más la necesidad de lo que primero dijimos: hace falta más que palabras y buenos deseos; una Internacional que sepa, que pueda, responder a estos desastrosos infortunios que levantan nuestros corazones airados de indignación. La Internacional de Berlín es poco.

Es necesario que se emprenda en todo el mundo una campaña que lleve a los hombres al imperioso e inaplazable acuerdo de dar a la Internacional de Berlín otros empujes y otras fuerzas capaces de hacer frente a la barbarie que contra nosotros se está operando con todos los agravantes de exterminación.

No queremos creer que somos nosotros solos los que vemos estas cosas. El constante esfuerzo de la burguesía para llevarnos al asesinato y exterminación es por demás claro. ¿Qué hacemos? Mejor, ¿qué hacemos frente a este deseo brutal de exterminación contra nosotros? Callar es condenarnos. Vivir aislados, morir sin medios de defensa. Es, pues, preciso una campaña primero contra la reacción que pesa contra España y luego contra Italia, América, puede, si quiere, ayudarnos mucho. El boicot a todos los buques mercantiles y una campaña de mítines en todos los pueblos, daría excelentes resultados. Es necesario que el mundo entero sepa que vivimos como presidiarios, que aquí no hay libertad ni en la cárcel ni fuera de ella. La Internacional de Berlín debe de

dar órdenes terminantes. O se salva a España o España volverá a ser lo que fué en tiempos de Arbués y Torquemada. Estamos tocando las consecuencias. ¡Hermanos de todos los países, dadnos las manos! Hoy por nosotros y mañana por vosotros.

CANTACLARO, Cárcel de Santander, España.
(Se ruega la reproducción en todos los periódicos sindicalistas y anarquistas de América).

N. de R.—No comprendemos como muchos de nuestros buenos compañeros no se dan cuenta de la situación económica y política que se está atravesando en todo el mundo. No ven que el organismo social hallase en una condición del todo débil que lo mismo puede hacernos retrogradar un siglo que producir una convulsión que nos ponga en camino de dar vida a una nueva sociedad. La reacción mundial, y sobre todo la que sufre en España y en Italia, no es un caso esporádico. Es la resultante fatal del avance alcanzado de las aspiraciones de emancipación integral en ambas naciones. No se trata de ningún fenómeno que no tuviéramos previsto. Jamás soñamos que el capitalismo, ni siquiera la pequeña burguesía, cediera sus privilegios a la buena. Nuestro mayor argumento contra el socialismo parlamentario ha sido siempre este: "¿Por qué educar a los trabajadores a esperar su emancipación de las contiendas electorales si aún aceptando casi lo imposible, esto es, que obtuvieran éstos una mayoría en el parlamento, jamás las clases directoras admitirían la nueva legalidad por aquélla promulgada? Cuando el capitalismo se vea en peligro, recurrirá a la fuerza, sin guardar contemplaciones."

Y así ha sucedido. Al momento que la burguesía española e italiana vieron en peligro, no repararon en medios, y pasando por encima de la legalidad por ella misma establecida, valieron de asesinos soldados para devastar nuestro campo y aterrorizar al pueblo en general, empleando en España una sistemática represión gubernamental y los pistoleros que culminó con el Directorio militar, y en Italia usaron del fascismo, respaldado del gobierno primero, después convertido en gobierno él mismo. Es la última carta que están jugando las burguesías italiana y española para mantener en pie sus privilegios.

Ahora bien, esta situación no puede cambiarse desde afuera por varias razones. La primera es que la burguesía, el capitalismo, de los demás lugares no se siente muy segura tampoco. No han visto tan cercano el fin como lo vieron las burguesías española e italiana; pero hallan en situación difícilísima que por mucho que busquen como mejorarla no encuentran el medio. Además, les espantó lo sucedido en Rusia, y por más que a ésta van domándola, no pudiendo contar con ella para oponerla a las fuerzas reivindicadoras existentes en las demás potencias, doquiera, cuando no se valen también en ellas de la represión, se guardan bien de solidarizar ni aún indirectamente por un momento con los trabajadores de ideas avanzadas.

Hubo un tiempo que una parte de la burguesía era liberal. Nacida de la revolución, cuando menos, era en religión librepensadora, en política democrática, en economía librecambista. El dejar pasar, dejar hacer, era un lema suyo. Si en una nación como España, de abolengo reaccionario, inquisitorial, producíanse infamias como las de Montjuich, o fusilamientos injustificados como el de Ferrer, junto con los proletarios la burguesía liberal de todo el mundo (más justo sería decir tal vez la burguesía liberal de todo el mundo junto con los proletarios) se levantaba alzada contra los procedimientos anacrónicos de la Inquisitorial España, sobre todo si se suponía que los curas guiaban a los gobernantes.

Esto no sucede, y probablemente no sucederá más. Por brutales, crueles e infames que sean los procedimientos que se adopten contra los defensores de la clase proletaria, llámense éstos anarquistas, sindicalistas o comunistas, la burguesía mantendrá callada o, lo que es peor, aplaude las arbitrariedades perpetradas contra los mismos. Las repúblicas más radicales están al lado de las dictaduras y no de sus enemigos, y no miran más como encarnizados enemigos a los clericales. Casi puede decirse que no hay más burguesía liberal y libre pensadora. Aceptan y sostienen el régimen llamado democrático o constitucional, porque es indispensable al mejor desarrollo del capitalismo, no queriendo éste dejarse dominar por ningún poder clerical ni militar, admitiendo estas fuerzas sólo como servidoras suyas; pero tiende doquiera a impedir que la clase trabajadora se inmiscuya en sus asuntos, que tenga personalidad propia. No nos extrañaría que volvieran al voto por capacida-

des. Si no lo han hecho todavía, se ha intentado ya en Italia, es porque los elegidos por los trabajadores se curvan a sus quehaceres y más que enemigos del capitalismo resultan fieles sostenedores suyos.

Hay que contar sólo, pues, con nuestra propia fuerza. Mas ésta ¿dónde está? Las Internacionales no se hacen con papeles. Se constituyen éstas cuando existen organismos regionales, y éstos no pueden formarse si no hay núcleos que los compongan. ¿Dónde están éstos que tengan carácter revolucionario? En España e Italia la reacción los sofocó. En Francia se han disgregado. En Inglaterra y en los Estados Unidos no tienen fuerza alguna. Creo que poco se puede esperar de Alemania y menos de las nuevas naciones balcánicas, porque bastantes tienen que hacer resolviendo sus problemas inmediatos. ¿Qué queda, pues? Holanda, los países escandinavos, y estos no están en condiciones de hacer sentir su influencia a las dictaduras de España e Italia.

No nos engañemos nosotros mismos. No se espere de la protesta mundial, ni de ninguna clase de boicot el derrumbe de las dictaduras. Estas ban de caer derribadas por los que las sufren. De afuera, lo repetimos una vez más, no podemos más que esforzarnos en proporcionarles cuantos medios podamos a los que las combatan desde su seno, o ir allí a atacarla también nosotros. Los meetings de protesta que nosotros efectuamos, o los artículos que publicamos en nuestros periódicos, o los boycots que intentemos, si es que llegamos a poderlos intentar, son como si pretendiéramos producir un temporal en el mar echándole de tanto en tanto un vaso de agua.

No hay que desmayar por eso. Cada situación trae nuevos métodos. Como los trajo antes, los traerá ahora. No se trata de revisar principios; sino de adoptar nuevas tácticas. Estas no se descubren en unos días o unos meses. Pero estamos seguros las encontraremos los que no abandonaron el campo. Concretándonos a hablar de España, que es lo que más conocemos, se ha pasado por períodos que pareció que se había allí acabado con todo lo nuestro, y cuando menos lo esperábamos hemos visto renacer nuestro movimiento con energía y fuerza muy superior a la energía y fuerza anteriores. La situación de España, y lo mismo la de Italia y demás lugares, cambiará no por lo que se haga en el exterior, sino por las fermentaciones que dentro de ellas mismas seguramente se están efectuando.

Gozar físicamente

La Resurrección de Sancho.

El problema de la Revolución, o sea el acto de la transformación violenta del régimen social, puede inspirarse en dos principios filosóficos, cuya discusión data de los albores de la humanidad, materialismo e idealismo, si magistralmente encarnados el uno en el inquisitivo avaros de Don Quijote, y el otro, en el utilitarismo calculador de Sancho Panza; también llamado sentido común; y no traerá a la palestra un tema tan usado, si no fuera por el peligro que veo en la introducción en nuestro campo de una tendencia groseramente materialista, que puede conducirnos o al estado socialista o a la burguesía.

Uno de los sanchescos compañeros, E. Armand, cabalgando en el asno de la nueva tendencia, nos arroja este par de roces: "¿Qué me importan a mí los paraísos artificiales de la sociedad futura; yo quiero gozar hoy, el presente"; y es **Tiempos Nuevos**, un periódico revolucionario, el que publica la traducción de tal afirmación, tan antirrevolucionaria. Yo le preguntaría a Armand: ¿El presente que tú quieres vivir, no es la obra de los hombres del pasado? Si, pero no de aquellos que pensaron como tú, porque si no no te hubiera legado este presente, que tú, hoy, para adquirir el derecho de vivir, lo has de contribuir a preparar el futuro de los que vienen, al hacerlo, ya empiezas a vivir; los anarquistas son los hombres del mañana; y tú, si quieres vivir el presente, muy poco exigente eres; yo no quiero vivir, porque no me satisface, porque mi alma no es de limosnero, que se viste con harapos; yo quiero para ella, la túnica blanca de la libertad, que tal vez jamás podrá vestirla; pero al tejela, siento la satisfacción que habrá de llevarla nuestros hijos, y esta satisfacción, este goce que tú llamas, no es de orden puramente físico, sino de orden moral, o si quieres mejor, roces físico, pero "de orden superior," esa diferencia que tú quieres aceptar; yo no niego a Sancho, pero no toloero que su asno se introduzca en los jardines de la ética anárquica.

"¿Quiero vivir hoy!" ¿Qué grito de impotencia en boca de uno de los nuestros! ¿Qué vida quieres vivir tú? ¿La de tus años, vida de hartazgo; quieres una insula como Sancho? ¿Vivir? Yo también quiero vivir; pero, vida es la lucha, acción, renovación; ¿y qué lucha más bella y más útil, aún del punto de vista sanchesco, que la realizada por la conquista del futuro? Cuando veo una bandera

Para un filósofo



U réplica, camarada Ricardo Lone, me parece bastante irreflexiva, y más que de un hombre consciente, demuestra ser de un instintivo que obra impulsado por el maldito odio que las desavenencias de antaño dejaron en su pecho cual rescoldo ponzoñoso.

En ella lo que menos pretendes es discutir con serenidad y reflexión las ventajas o perjuicios que el neo-malthusianismo puede aportar a la obra de regeneración social humana constructiva, y si de polemizar, para lo cual dieste un puntapié a la estatura de la equanimidad, echándola a rodar, quién sabe hasta dónde. Mi propósito, al publicar el artículo y la "Contraréplica", no era el de escribir para sabios, sino el de exponer sinceramente mis sentires; pero parece que lo por mí expuesto no está de acuerdo con el credo filosófico del camarada Lone, y al no estar de acuerdo con él, tengo que ser forzosamente, inevitablemente, su enemigo declarado. Si no piensas como yo pienso, si no te sometes a mis caprichos y aceptas mis sanciones como únicas infalibles, caerás bajo la picota de mi pluma, hoy convertida en libelo difamador.

Pero ya que yo soy el místico, que desconozco en absoluto el neo-malthusianismo, y tú un iluminado con nociones concretas del problema sociológico y neo-malthusiano y capacidad plena para resolverlos, te invito a que sigas irradiando luz sobre estos problemas, para mí desconocidos. ¿Qué importa que yo tenga que ir a tu casa a recibir nociones de sociología y neo-malthusianismo para poder lógicamente replicar a tus involuciones mentales? y en último caso, ¿qué más da que sea yo, el humilde pígame inmoldado en aras del ideal por el acticismo de tu altitud y rebeldía pluma?

¡Nada importa, cuando es el amor a la idea quien determina los actos!...

Mi contraréplica no lo ilustró nada en materia de neo-malthusianismo; pero su artículo titulado "Para un hombre correcto," más que ilustrarme en nada, me decepciona, por desconocer en absoluto el problema que se propone definir, usando términos invariables que, por consecuencia lógica, tergiversan los principios.

El camarada Ricardo Lone, dice imperdonablemente que la cuestión económica es la base primordial del hogar proletario y que de ella proviene las múltiples consecuencias que hacen desgraciada la vida de los pobres, por no creer el estómago en filosofías, cuando no está bien lleno. La felicidad universal debe provenir del hartazgo, según el camarada Lone.

Este craso error, esta afirmación rampón y vulgarísima, demuestra hasta la evidencia un absoluto desconocimiento del problema que se propone definir. Si el neo-malthusianismo no implicara más que la cuestión económica, bien poca sería su importancia y ni valdría la pena el mencionarlo.

Este problema que tantas cuartillas ha ocupado, es algo aún muy incomprendible para los mismos que de él escriben, y más para el vulgar. En él se encierra el principio de la "Ética Social Humana", y entraña la regeneración física de las distintas y depauperadas razas que pueblan el planeta Tierra; pero de una manera tan distinta a como lo concibe el camarada Lone, y tan distanciada de como lo practica, que en nada se asemeja.

Tengo la plena convicción de que las parejas, cuando se unen, ya sea por los medios hoy llamados legales, ya sea libremente, jamás se les ocurre el ir a una clínica o laboratorio y analizar su sangre y revisar su físico para cerciorarse si están o no en condiciones de procrear. Si esto se hiciera (afirmo sin temor a equivocarme) el 95 por cien no estarían en condiciones de realizar tal unión (lo que se dice libre de todo atavismo ancestral), y el otro 5 por cien que no tenga anemia, tuberculosis pulmonar o sufra depauperismo orgánico, tendrá bajas pasiones y sentimientos esclavistas, o sea depauperismo mental que es peor que la misma tuberculosis.

La higiene es el específico más recomendable a los hogares proletarios, y que mejores efectos surte contra todas las enfermedades, y principalmente para proteger y que manos rudas levantan el pavimento, y que un grito de rabia cruza de un extremo a otro de la barricada, haciendo temblar en su base el privilegio, entonces vivo, porque veo a mi lado renacer la vida, una aurora roja, el "paraíso de la sociedad futura", la Revolución que llega, trayendo en sus brazos una vida digna de vivir, una vida de libertad, y no la vida de perros que tú amas! ¡Atrás, Sancho Panza, que yo romperé a tu asno mi lanza en la cabeza!

A. T.

ger el desarrollo de la infancia, tan propensa a las absorciones morbosas por un descuido cualquiera (por dejadez o falta de comprensión de la compañera), absorciones éstas que lacerarán toda su vida. ¿Quién se puede prelar de usaria plenamente en éste país, cuando el aire que se respira es puro veneno, cargado de humos y gases mortales, las viviendas inoportunas y los alimentos artificiales?...

¿Quién en nombre de la ANARQUIA exigió a su compañera la laboriosidad, bondad y virtudes que atribuimos a ese tipo—IDEAL—futuro, que dibujamos tan maravillosamente en nuestra mente, nosotros que somos tan imperfectos, y que las más de las veces razonamos con los pies?...

¿Quién, al engendrar, lo hizo con la plena convicción de que en su sangre no llevaba el virus atávico de lejanas edades, y que, indiscutiblemente, afectaría al nuevo ser?...

¿Quién?.....

Si alguien hay, que alee la mano y agite su antorcha!.....

El camarada R. Lone, defensor inconsecuente del neo-malthusianismo, cuando el destino puso sobre su senda el ser querido con el cual realizaría su sueño dorado, lo menos que se le ocurriría sería preguntarle si estaba en condiciones de fecundar, libre de toda morbosidad ancestral, y capacitada para higienizar el hogar lo máximo posible y modelar la plastilina (CEREBRO) de aquel futuro ser, y para cerciorarse hacer con los rayos X una incursión por el cuerpo de su amada y otra por el de él, acompañado de médico expertos que pudieran dar un juicio algo lógico.

¡Esto es esclavizarse!... exclamarás; cosa que impide el goce de la felicidad, pues si los médicos al dictaminar levantan el lacerado velo que oculta nuestras llagas y nos dicen la amarga verdad ¿qué será del castillo de naipes de nuestra fantasía?... Rodará por el suelo hecho añicos. Desde ese instante dudarías de la veracidad del fallo médico y apelarías a otro y a otro, hasta que dudarías de todos; porque, en honor a la verdad, con frecuencia dos histólogos divergen mucho en sus apreciaciones analíticas.

Siendo esto así, ¿por qué defiendes obras que tú eres incapaz de llevar a la práctica, y que no se ajustan en nada a tus prédicas?... ¿Para qué procreaste sin saber si para ello estabas en condiciones de hacer hijos buenos y sanos?

Yo no sentí al cuello el terno apretón de un hijo; tampoco siento el remordimiento de haber engendrado más lacras humanas y conste que hago esto por no hallar ese tipo "IDEAL" que tanto he buscado para compañera, si lo hubiera hallado, mi mayor anhelo sería tener un hijo y fundir las dos almas a besos sobre su faz candorosa y modelarlo como mejor pudiéramos; pero he sentido algo que conmueve más hondamente las fibras del corazón: El último abrazo de una amada que partió para no tornar jamás, y ese otro algo que amarga mi vida; la estulticia de los mercaderes de conciencias y la ignorancia de los mercados.

El camarada Lone va a las Escuelas Públicas en busca de educación para humanitar los sentimientos de los niños, sin darse cuenta que también son escuelas de castración y del crimen. Yo hallo gran analogía entre el maestro, que después de dar una lección de química, física o botánica, descubre el retrato de un general o presidente y hace reverenciarlo a sus discípulos (antes de hacer la reseña criminológica de sus barbarismos), la cual presenta de un absegado y heroico patriotismo, rayano en la temeridad y mercedor de todos los laureles con que la estupidéz humana rinde culto a la violencia y premia el crimen, y el cura que sume en sudores fríos a sus fanáticos tronando rayos desde el púlpito; y el militar que exhibe el hipócrita derecho en la punta de la espada y lo sanciona a mandobles.

No sé qué ventaja puede hallarse en la educación de la Escuela Pública, donde le dicen al niño: por aquí no, por allí tampoco; más acá o más allá, reglamentando todas sus acciones y derechos en vez de estimularlos, obligándolo a cantar el himno, marcar el paso y jurar la bandera en un simulacro tan burdo e hipócrita como inútil, sobre la del Arroyo, o la que en casa sus padres le puedan dar.

Cuando menos en el Arroyo verá muchas cosas que en la escuela le privan por inmorales y que son de una naturalidad inconfundible, las que ampliarán sus facultades mentales y le inducirán a investigar otras nuevas.

La prostitución, afirma el camarada, que proviene de las familias numerosas. Sobre esto tendríamos que escribir mucho, y al fin y al cabo no hallaríamos otro factor más esencial que la ignorancia analfabeta y la ignorancia letrada, presa de lecturas románticas y sicalpáticas mal digeridas.

